

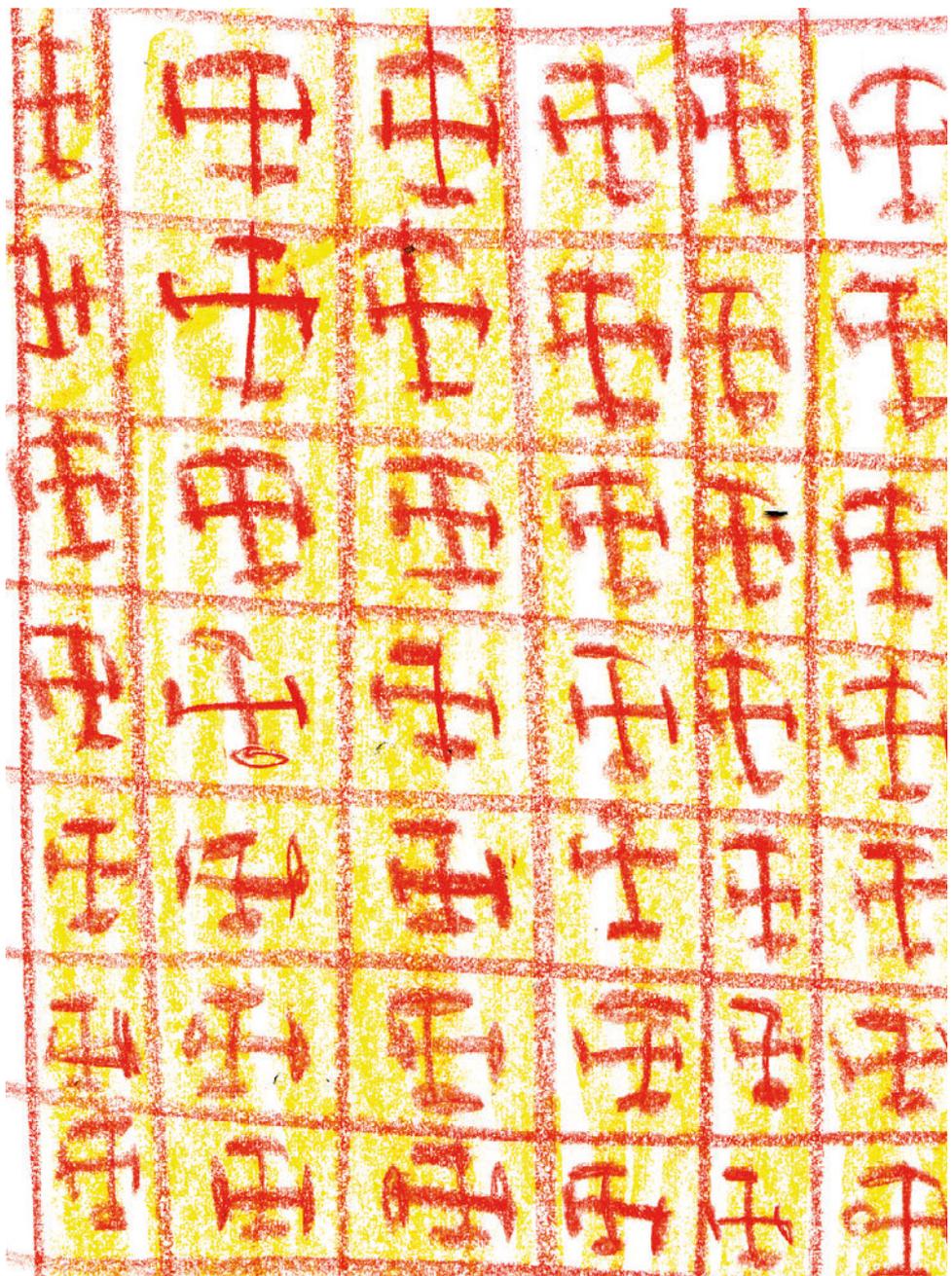


# LAS ILUSIONES DEL MAGO



TEXTO: **RICARDO ALCÁNTARA**  
ILUSTRACIONES: **GUSTI**





# **Las ilusiones del mago**



**EDITORIAL**

Editorial Bambú es un  
sello de Editorial Casals, S. A.

© 2010, Ricardo Alcántara  
para el texto.

© 2010, Gusti para las ilustraciones

© 2010, Àngels Navarro para los  
enigmas

© 2010, Editorial Casals, S. A.

Tel.: 902 107 007

[editorialbambu.com](http://editorialbambu.com)

[bambuamerica.com](http://bambuamerica.com)

Diseño de la colección: Miquel Puig

Primera edición: septiembre de 2016

ISBN: 978-84-8343-417-8

Depósito legal: B-16900-2016

*Printed in Spain*

Impreso en Índice, SL,

Fluvià, 81-87. 08019 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta  
obra solo puede ser realizada con la autorización  
de sus titulares, salvo excepción prevista por  
la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de  
Derechos Reprográficos, [cedro.org](http://cedro.org)) si necesita  
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta  
obra ([conlicencia.com](http://conlicencia.com); 0034 91 702 19 70 /  
0034 93 272 04 45).

**LAS  
ILUSIONES  
DEL  
MAGO**

TEXTO: **RICARDO ALCÁNTARA**

ILUSTRACIONES: **GUSTI**

ENIGMAS: **ÀNGELS NAVARRO**



# Agreste

estaba a punto de cumplir veinte años. De chiquito descubrió que quería ser mago, a pesar de que en aquella época no hubiera muchos magos, y desde entonces no dejó de prepararse para ello. Aunque nadie le enseñó su oficio, lo hacía tan bien como los mejores.



Agreste no tenía casa. Iba de un lado a otro como si fuera el viento. Para andar más ligero, solo llevaba su maletín de mago. Para que nadie pudiera robarle, sus únicas ropas eran las que llevaba puestas.



Dormía donde le agarraba la noche. El día siguiente, al amanecer, se ponía en marcha. Cuando llegaba a un pueblo se instalaba en la Plaza Mayor. Allí disponía su mesa plegable, ponía encima sus cacharros y empezaba a hacer números de magia.



La gente del pueblo no demoraba en acercarse. Lo rodeaban para ver de cerca los trucos que hacía el joven mago. Al poco rato todos quedaban impresionados con la habilidad del muchacho.

Agreste era capaz de hacer desaparecer un ramo de flores; de convertir un bastón en una paloma; de pedirle a alguien del público que escribiera una palabra y adivinar cuál era sin haberla visto antes...







Era tan bueno en su oficio que dejaba a la gente boquiabierta. Tanto, que sin que él pidiera nada a cambio de su magia, le daban pan, frutas, leche, queso, mermelada...

Agreste se sentaba a la sombra de un árbol y se daba un festín con todo lo que le habían regalado. Al acabar se ponía en marcha. No le gustaba quedarse mucho tiempo en el mismo lugar.

